

In Memoriam

Gastón Gómez Lasa (1926-2019). Diálogo y Silencio

Cuando visité al profesor Gastón Gómez Lasa en su casa de Santiago Oriente –a mediados de los 80, con el decidido propósito de tomar por asalto su biblioteca personal y salir de ahí con un texto inhallable en las bibliotecas chilenas públicas y privadas: *Varia Socratica* de A. Taylor– lo primero que se manifestó ante los ojos del visitante intruso –un estudiante imberbe de llegada imprevista, sin aviso, ni protocolo alguno– era su sutil sentido del humor, además de una sonrisa sencilla, afable y generosa que pronto dejaba entrever, tras el gesto amistoso y sus expresiones de humor e ironía, un estudioso del mundo clásico y la filosofía como pocos en Chile.

Traductor y comentarista de Platón y Aristóteles. La mayor parte de este trabajo fue publicado en formato pequeño en la colección *Escritos Breves* del Departamento de Filosofía de la Universidad de Chile, siendo en esta labor su mayor logro –ya como docente en la Universidad Austral de Chile– realizar la traducción de la obra platónica *La República* (1983), una versión bilingüe que, en dos volúmenes, circuló en escasos ejemplares y la cual no tuvo la recepción que se merecía en el mundo académico chileno, pese a ser aún hoy un verdadero hito intelectual en Chile.

Junto a su hermano Adolfo (1924-1978, latinista y autor de *El Escarabajo Sagrado*, Editorial del Pacífico, 1972 y fallecido tempranamente), Gastón Gómez Lasa se formó en el antiguo Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile en la calle Cumming, donde tuvo como profesor de griego a Emilio Goldsmidt, seguidor de la tradición filológica alemana, y a Maurice Verlain, exacadémico de la Sorbonne y docente de Literatura y Filosofía Griega, ello al margen de contarse también entre los alumnos de J. Ferrater Mora (Filosofía y Metafísica Moderna y Contemporánea) y Marcelo Neuschlosz (Epistemología), además de Bogumil Jasnowski. Nuestro filólogo y filósofo había nacido en 1926 en Playa Ancha, región de Valparaíso, del matrimonio de Pablo Gómez Rodríguez, un español soñador –según propio decir– vecindado en Chile, y Fortunata Lasa Echazarreta, dama de origen vasco y de quien expresara en su momento “mi madre tenía esa cualidad –que no sé si llamar virtud– del orden, del rendimiento, una gran voluntad de trabajo y un tremendo sentido de lo recto, de lo correcto, de los compromisos morales...”.

Según propia confesión ingresó a estudiar filosofía después de un breve e infructuoso paso por medicina y derecho, ello luego que su familia, cuando él contaba con escasos 10 años, se trasladara a Santiago y habiendo hecho sus primeros estudios en el liceo Barros Borgoño y Amunátegui. En 1950 obtuvo la Licenciatura en Filosofía y Lenguas Clásicas, siendo premiado, en su condición de mejor egresado, por el Consejo Universitario de la época, con una beca de postgrado para estudiar en la Escuela Normal Superior de París, posteriormente continuaría sus estudios en la Universidad

de München, Alemania. Durante el tiempo de su permanencia en Europa se relacionó con los intelectuales sobresalientes del momento, tanto en Francia (Jean Paul Sartre, A. Camus, M. Merleau Ponty), como en España (Xavier Zubiri, Pedro Laín Entralgo).

Pese a tener ofertas de trabajo en Europa, G. Gómez Lasa regresó a Chile en 1953 y desde entonces se dedicó a la docencia en pre y postgrado, siendo maestro de varias generaciones de profesores y profesionales chilenos; su vida intelectual estuvo marcada por un fuerte interés en la actividad socrático-platónica donde, al margen de la traducción de la obras completas de Platón, priorizó el diálogo (*el crisol de la filosofía y lo más sustantivo de la condición humana*) como una actividad intelectual permanente y vital, en una sociedad que en algún momento de su historia perdió el horizonte de lo humano, desplazando dicha esencial labor formadora por un vano autoritarismo.

Respecto a su carácter personal fue reconocido como un hombre de hábitos sencillos y de vida retirada dedicada al estudio, amén de silencioso y retraído. Cultivó junto a la filosofía la poesía, en la cual no solo expresó sentimientos arraigados en su alma helénica (*Yo busco / la catharsis nueva / de un sueño sin obligación*), sino también visiones proféticas (*Sé que por el mundo / Hay una que otra persona / Para quien mi existencia / No es un gasto inútil / En la creación*).

No cabe duda de que, en la aún incipiente cultura chilena, su existencia no ha sido un gasto inútil, expresado ello no solamente en su actividad docente y administrativa, ya en la Universidad de Chile (donde fue Director del Departamento de Filosofía en el período 1962-1965 y de la cual salió después de 1973), ya, hasta fines de la década de 1980, en la Universidad Austral de Chile, sino también en ese diálogo que queda abierto con su pensamiento y obra, los mismos que esperan ahora un interlocutor.

Respecto a su bibliografía, un amplio repertorio de sus escritos se puede encontrar en el texto *Bio-Bibliografía de la Filosofía en Chile*, desde el siglo XVI hasta 1980. Universidad de Chile. Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación – Instituto Profesional de Santiago, Santiago, 1982. Debiéndose sumarse a lo ahí contenido su traducción del *Gorgias* de Platón, publicado por la Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1982. Así como *El periplo de la Metafísica*, publicado por la Editorial de la Universidad Diego Portales y *El expediente de Sócrates*, Editorial Universitaria, Santiago, 1992, entre otras traducciones y ensayos dispersos e inéditos.

Sergio Urrutia Ahumada
Universidad de Chile